

Andrés Gutiérrez Usillos, *La hija del Virrey. El mundo femenino novohispano en el siglo XVII* [Cat. Exp. Madrid, Museo de América, 28-X-2018/28-IV-2019], (Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, 2018, 579 páginas). (NIPO electrónico: 030-18-166-0).

Desde la fundación de los primeros museos en el siglo XVIII, ha sido paulatino pero constante el proceso de su afianzamiento como custodios y transmisores de la identidad y memoria de las culturas, sociedades y entornos geográficos. Estos cometidos se han materializado en el acopio, organización, conservación, estudio y difusión de distintas creaciones, especies animales, vegetales y minerales, procedentes de colecciones privadas, templos y museos clausurados, entre otros. En estas prácticas han sido esenciales los inventarios y los catálogos, cuyas descripciones de bienes, en cohesión con datos como las dimensiones, han permitido reconocer, localizar e incluso averiguar el origen de ejemplares que se consideraban desaparecidos.

Precisamente, los inventarios de nobles españoles y del antiguo Museo de la Trinidad, entre otros, han sido determinantes para identificar las dos figuras femeninas de una pintura anónima, aunque vinculada a la escuela madrileña del siglo XVII, encontrada en los depósitos del Museo Nacional del Prado. Con motivo de su estudio, liderado por el Dr. Andrés Gutiérrez Usillos, Conservador del Museo de América, se indagó en el ambiente histórico, social y cultural de dichas mujeres. De este modo, se advirtió la relación de su retrato con el virreinato de Nueva España y se dio inicio a la planificación de la exposición temporal *La Hija del Virrey. El mundo novohispano en el siglo XVII*, celebrada en el ya citado Museo de América, del 28 de octubre de 2018 al 28 de abril de 2019 y derivada en el catálogo aquí comentado.

Gutiérrez Usillos ha estructurado este catálogo en tres amplios bloques, complementados por el listado de documentos de Archivo consultados y la bibliografía de referencia. La primera parte está dedicada a profundizar en la datación y en el origen del lienzo, así como en la identidad de los dos personajes de la composición, interpretados como una noble dama y su acompañante. También se aborda la autoría de la pintura, respecto a la que el investigador establece una hipótesis coherentemente fundamentada en la ejecución técnica y en sus nexos con el contexto histórico y el entorno geográfico antes señalados.

En este sentido, el análisis de la indumentaria de la joven permitió fechar la obra hacia 1670, al tiempo que los tatuajes en el rostro de su acompañante delataron la condición de indígena chichimeca de esta última y la filiación de la obra al mundo

novohispano. Todo ello, unido al exhaustivo cotejo de documentos relativos a casas nobiliarias relacionadas con América, indujo a concluir que la noble es D^a María Luisa de Toledo y Carreto, hija de don Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, II marqués de la Mancera y virrey de Nueva España entre 1664 y 1673. De la pequeña chichimeca nada más se pudo averiguar, aunque el investigador, en su empeño por conocer este grupo étnico, estudió los ropajes y la aculturación de algunos de sus miembros.

Con mayor éxito, examinó el ajuar de la hija del virrey, revisando concienzudamente los bienes registrados en los testamentos y otros documentos de sus familiares más directos. Este ajuar, que Gutiérrez Usillos define como "extraordinariamente rico y variado", es todo un ejemplo de afán coleccionista y de las mutuas influencias que se produjeron, en el virreinato, entre el arte hispano y el indígena. Destaca la numerosa colección de pinturas españolas, flamencas, italianas y novohispanas, principalmente religiosas y fechadas desde finales del siglo XVI a la primera mitad del XVII.

Sus biombos asiáticos, oriundos de China y Japón, rememoran la importante actividad exportadora y comercial que ejercía el Galeón de Manila. No faltan suntuosos objetos de prestigio, como los barros de olor, que mantenían fresca el agua y generaban aromas para contrarrestar los cargados ambientes de la época. Gutiérrez Usillos especifica rasgos diferenciadores de varios tipos de barros y su procedencia, lo que no sólo supone un avance en este campo, sino que también favorece el estudio de los bodegones donde se representaron esas piezas.

Otro notable integrante de este conjunto es el chocolate, muy valorado social y económicamente por las propiedades energéticas y saludables que se le atribuían. A él se suman tibores y arquillas para su almacenaje y conservación, así como utensilios para su consumo, tales como chocolateras, molinillos, jícaras y mancerinas, cuya invención, por cierto, se achaca al mencionado virrey.

En el segundo bloque, Gutiérrez Usillos cede la palabra a la Dra. Rocío Bruquetas Galán, conservadora-restauradora del Museo de América, que intervino el retrato antes de su exhibición en la citada exposición. Su análisis e interpretación de los exámenes técnicos realizados en el Museo Nacional del Prado constata que los materiales detectados en la obra y la metodología utilizada para su aplicación, concuerdan con lo asociado a la pintura novohispana del siglo XVII.

Por otro lado, su descripción de la estructura y composición de las capas en mangas, carnaciones y cortinas, delata la metodología de trabajo del autor del retrato y es un referente para estudios comparativos que en el futuro se puedan llevar a cabo en obras ligadas a su producción. En esta línea, las especificaciones acerca de la disponibilidad de materiales en esos territorios de América, serán de gran utilidad para comprobar datos de otras pinturas vinculadas a esas áreas geográficas.

Ya en el tercer bloque, Gutiérrez Usillos retoma el discurso con la catalogación de las ciento diez piezas seleccionadas, para la exposición, entre los fondos de colecciones privadas, el propio Museo de América y otros museos estatales. Así, con el retrato de D^a María Luisa de Toledo y su acompañante como eje, hizo hincapié en la unión del mundo hispano y el indígena y rindió homenaje al pueblo chichimeca, a la vida en la corte del virreinato de Nueva España en el siglo XVII y al universo femenino de entonces. Dada la escasez de bienes que de la hija del virrey han perdurado y se han reconocido, el Conservador recurrió a piezas similares a las atesoradas en su ajuar, pero pertenecientes a otras nobles del momento. Se trataba de pinturas, biombos, escritorios, cofres y otros utensilios para el almacenaje y consumo de agua y de chocolate, que evidencian las conexiones entre la Península Ibérica y el virreinato, así como el esplendor y el lujo de éste.

Un par de guantes, quemadores, perfumadores y recipientes de diferentes formas y tamaños enfatizaron la potenciación de los sentidos, una de las principales inquietudes del Barroco. También tuvo cabida la devoción, representada por *La Inmaculada Concepción* de Herrera el Mozo que poseyó D^a María Luisa, cuadros de plumas y singulares pinturas de enconchados, típicas de Nueva España por influjo asiático. La presencia indígena se constató con esculturas, vasos ceremoniales, tocados, arcos, flechas, estampas y dibujos, que dieron paso a los cuadros de castas o de mestizajes posibles en esas zonas.

Toda esta actividad es el resultado de una investigación cuyo rigor es igualmente patente en la relación de Archivos consultados en España y en el propio México, así como en la variada, rica y actualizada bibliografía manejada. Fotografías de las piezas implicadas en la exposición, de retratos de personas citadas en el texto y de bodegones que contienen utensilios referidos en el mismo, facilitan la comprensión de esta información.

Con este didáctico catálogo, el Museo de América, por medio de los doctores Gutiérrez Usillos y Bruquetas Galán, contribuye al conocimiento y salvaguarda de la identidad y memoria de la cultura y la sociedad del virreinato de Nueva España en el siglo XVII, de sus relaciones con la Península Ibérica y de la circulación de bienes y personas entre los continentes americano, europeo y asiático.

Todo el documento es un viaje a la simbiosis de las costumbres indígenas y a la etiqueta de los Austrias, fruto de expediciones que, orientadas a expandir el imperio español, también desencadenaron el descubrimiento y colección de nuevas especies, materias y saberes. Asimismo, es el reflejo de la realidad de dos mujeres de mundos distintos, pero a la vez enlazados. La una, noble, con gran poder adquisitivo y social, pero relegada a un más que discreto segundo plano y siempre supeditada a la voluntad masculina. La otra, indígena de peculiares rasgos que, de ser considerada una representante de lo divino entre su pueblo, pasó a servir en la corte virreinal y nada más se ha sabido de su destino posterior.

Así cumple este catálogo varios hitos que coinciden con los fijados en proyectos del Ministerio de Cultura, como son *Patrimonio en Femenino*, dedicado a poner en valor las aportaciones de la mujer en la historia, la sociedad y la cultura, y *Museos + Sociales*, con objetivos como profundizar en la multi e interculturalidad, potenciar la inclusión de miembros de distintas sociedades y el acceso a esta información, en este caso, favorecida por su difusión en línea.

Tamara Alba González-Fanjul¹

Instituto Moll

Abril, 2019

¹  <https://orcid.org/0000-0002-9518-1056>